



Ferran Torrent en València durante la entrevista

Columna reedita la novela 'Gràcies per la propina' coincidiendo con el 25.º aniversario de su publicación

El Ferran Torrent más personal

SALVADOR ENGUIX
València

Ferran Torrent lo reconoce, esta ha sido, de entre todas, su novela "más personal". La obra en la que usó elementos autobiográficos para narrar una historia ubicada en la València del franquismo y que fue aplaudida por la crítica y el público. El relato de los hermanos Ferran y Pepín Torres, de los tíos Tomàs y Ramonet, personajes rebeldes, alejados del sistema y de los circuitos oficiales, necesitados de buscar una libertad política y sexual en una sociedad oscura y reprimida, y que supuso "un salto en la trayectoria" del novelista valenciano. Esto último lo afirma Màrius Serra en el prólogo de la edición especial de *Gràcies per la propina* que Columna ha publicado para celebrar el 25.º aniversario de una historia que ganó el premi Sant Jordi en 1995.

Dice Ferran Torrent que desde que sacó la novela no la había vuelto a leer: "Me da pánico releer mis libros". "La editorial me propuso una edición especial en el 25.º aniversario; y al releerla observé, con modestia, que la obra no había envejecido, ha aguantado muy bien el paso del tiempo", añade. Para la ocasión, el autor pidió revisar el lenguaje "porque con tantos años uno tam-

bién evoluciona, pero solo he tocado algunas palabras, algunos adjetivos, pero solo temas de lengua, se mantiene intacta la estructura argumental". El valenciano no quiere valorar si esta novela se ha convertido en la más destacada de las que ha escrito, pero "sí que es una de las más importantes, es autobiográfica en un cincuenta por ciento y sin duda es la más personal".

Advierte no obstante que "voy a decir algo que nunca he contado, si alguien quiere encontrar hechos objetivos de mi vida, los encontrará

La obra supuso un giro total en el estilo temático del autor y fue aplaudida por crítica y público

más en *La vida a l'abisme* (finalista del premio Planeta 2004), donde cuento las nueve mil pesetas que perdí en el año 1971 jugando al coto, conocido también como el *fill de puta*, lo que me obligó a limpiar acequias durante meses para pagar mi deuda". Sin embargo, reconoce, que con la historia de los hermanos Torres "es más fácil encontrar el universo personal y literario de Ferran Torrent".

Recuerda también que con *Gràcies per la propina* deseaba realizar un "mapa de la ciudad de València de los años 60 y 70"; y que fue consciente de que con esta novela iba a ejecutar un cambio de registro. "Me tenían clasificado como un autor de novela negra o de género, lo que a mí de verdad me daba igual; con esta novela di un giro total; me supuso también un gran esfuerzo", comenta.

Gràcies per la propina perfilaba la historia de dos hermanos que volverán a ser coprotagonistas de otras de las obras de Ferran Torrent, incluso podría considerarse, como señala Màrius Serra, una "precuela" de algunos de sus primeros libros. Al respecto, el autor asume que "tengo mi propio universo" con referentes conocidos por sus lectores como el detective Toni Butxana, el periodista Hèctor Barrera o el comisario Tordera. Personajes que desde la novela *No empenyeu el comissari* (Columna, 1984) han ido protagonizando hasta algunos de los últimos títulos del autor. "Me gustan los creadores que son capaces de crear un universo; yo creo a partir de mi universo, de mi ciudad, de personajes que son outsiders, que forman parte de un segundo sistema; creo que un escritor que no tiene un universo no me interesa mucho, aunque sea solo simbólico", concluye.●

Jordi Balló



El retorno de la campana

A diferencia del poder político, que muestra un catálogo renovado de formas de ponerse en escena, el poder económico suele ser mucho más limitado a la hora de presentarse visualmente. El proceso de fusión de CaixaBank y Bankia, por ejemplo, ha sido de una extremada austeridad icónica, que solo puede explicarse por una voluntad calculada de no proveer ninguna imagen que haga volar la imaginación hacia posibles interpretaciones. Ante esta ausencia expresiva, los medios de comunicación se han dedicado a hacer composiciones visuales haciendo compartir las fachadas de los edificios de los dos bancos, o reuniendo los dos logotipos, como una manera primitiva de expresar un deseo de fusión. Como mucho, los dos bancos se prestaron a una imagen desganada, en la cual sus dos máximos dirigentes se situaron frente a un cartel con el grafismo correspondiente de cada banco, para poderlos identificar, recurriendo a una versión miniaturizada de la única imagen persistente que nos proporciona el poder bancario: el consejo de administración reunido a lo largo de una mesa, con los logotipos y los colores de cada institución. En esta visión mínima del anuncio de la fusión, la mesa era muy corta y se mantenía el atril y los dos colores. Con eso bastaba.

En contraste con esta severidad, una de las pocas alegrías visuales y simbólicas que el poder económico se permite es el momento en que el máximo dirigente de una gran empresa o de un banco se deja fotografiar tocando la campana para anunciar la salida a bolsa. La imagen risueña del dirigente con la campana dorada remite a una creación de optimismo forzado, con la que se comunica una buena ventura, una promesa de felicidad basada en el dinero a partir del momento en que empieza la carrera de la compra / venta de acciones. Se trata de una imagen internacional que responde a la necesidad de crear un ritual de paso capaz de animar a los inversores a apun-

La fusión de Bankia y CaixaBank ha sido de una extremada austeridad icónica

tarse a una riqueza que el sonido de la campana ha anunciado. Algunas empresas del sector tecnológico, como Facebook, sustituyó la campana por el gesto de Zuckerberg de pulsar un botón situado en una especie de gran atril ante el que se concentraban un amplio equipo de dirigentes. La campana desaparecía visualmente en favor del gesto feliz del colectivo que se abrazaba después de haber pulsado el botón con el que representaban el deseo de compartir un sueño de riqueza.

En España, la campana también ha retrocedido, pero no debido a la renovación visual de las tecnológicas. La razón de su disminución icónica ha sido evidente: la imagen de Rodrigo Rato tocando la campana el día de la salida a bolsa de Bankia se había convertido en una imagen a la contra en el momento de la crisis del banco y de la investigación judicial que se derivó. Ahora, en el momento de su exculpación, la campana de Rato ha reaparecido en muchos medios, demostrando su capacidad expresiva y sintética. Pero a pesar de este regreso a la escena icónica, es muy posible que la campana dorada que anuncia la felicidad económica pase al trastero de los símbolos agotados.

Diari Oficial
LA VANGUARDIA

SITGES
2020

53 FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINEMA FANTÀSTIC DE CATALUNYA
8 - 18 OCTUBRE 2020

Organitzador: FUNDACIÓ SITGES
Ajuntament de Sitges
Comissió de Cultura i Institut Català de les Empreses Culturals
Patrocini principal: M MORITZ
Patrocini col·laborador: Diputació Barcelona
Patrocini oficial: 3
Patrocini oficial: KELONIK
Patrocini oficial: MELIÀ SITGES
Patrocini oficial: VILAMOBIL